

1139

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

BELTRAN EL AVENTURERO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1838.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle de Carretas, n. 9.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. dela Cruz.
<i>Leon.</i>	Vi da de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Caiiavate.		compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamita.
	drión.	<i>Ziragoza.</i>	V. Andrés.

BELTRAN EL AVENTURERO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO CAMPRDON.

PUESTA EN MUSICA

POR D. CRISTÓBAL OUDRID.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

PERSONAS.

ACTORES.

BELTRAN, capitán de aventureros de Felipe V.....	SR. AZULA.
FIVALLER, noble solá- riego catalán.....	SR. OBRIGON
MARIA.....	STA. ZAMACOIS.
ROCAFORT, capitán de los aliados.....	SR. CUBERO.
RAMON, campesino....	SR. CALTAÑAZOR.
ALCALDE.....	SR. ARDERIUS.
NUNCIO.....	SR. PAVON.

Aldeanos, aldeanas, soldados, caballeros de Felipe V, somatenes.

La acción pasa en Cataluña, en la guerra de sucesión.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de El Dominó azul, Los Diamantes de la Corona, Tres para una, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanás, El Relámpago, La Jardinera, Por conquista y Un Pleito, y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasión y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los correspondientes de la galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un valle, coronado de montañas crecientes, que estarán colocadas á toda la extension que permita el fondo del escenario.—Casa solariega á la izquierda, y una casita á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

FIVALLER, *sentado á la izquierda*, MARIA *á su lado*:
despues varios viejos, RAMON, aldeanos y aldeanas
en bulliciosa zambra, festejando á Maria.

CORO.

Arda la guerra,
que á nuestra tierra
su rudo estrépito
no ha de llegar.
Por ver tu talle,
perla del valle,
queda sin gente
nuestro lugar.
¡Viva la moza, viva!
y el parabien reciba
esa zagala.

Repita el eco alegre
que desde el Ter al Segre
ella es la gala.
Todos te quieren,
todos se mueren
cuando el domingo
á misa vas;
y entre prisiones
mil corazones
esa tu saya
lleva detrás.

¡Viva la moza, viva! etc.
(*Levántanse todos y cambia el cuadro.*)

CONCERTANTE.

- FIV. En torno del pais
 el eco del cañon
 mortal guerra civil
 anuncia asolador;
 y entre el grito de la guerra,
 que á la España hace temblar,
 nuestro valle, nuestra sierra
 permanece en santa paz.
- RAM. Si el puerco mas ruin
 se come lo mejor,
 y un novio ha de elegir,
 por fuerza seré yo.
 A tomillo de la sierra
 y á la flor del azahar
 huele el polvo de la tierra
 que ella acaba de pisar.
- MAR. (¡Ay, misera de mí!
 que el dardo del amor
 mi pecho juvenil
 agudo taladró.)
 Y aunque el canto de la sierra
 viene el alma á solazar,
 no hay placeres en la tierra,
 no hay consuelo si él no está.
- CORO. De rosa á medio abrir
 sus frescos labios son.

Rapaza mas gentil
no tiene el valle, no.
Y entre tanto que á la guerra
corre España á batallar,
á la rosa de la sierra
corre el valle á festejar.

FIV. ¿No es verdad, amigos míos,
que á mi ruego paternal,
sin tomar parte en la lucha,
guardareis completa paz?

CORO. Y si vienen enemigos
nuestros campos á talar,
¿sufriremos impasibles
tal ultraje?

FIV. ¡No, jamás!
Entonces de la guerra
el grito haré sonar,
y el son de las bocinas
el aire rasgará:
por valle, cerro y monte,
del pueblo á la ciudad,
las barras catalanas
al aire flotarán.

CORO. Entonces de la guerra, etc.

HABLADO.

RAM. Eso es lo que nos conviene,
mucho paz y mucha copla.

MAR. ¿Qué entiendes tú de eso?

RAM. Mucho,
que cuando estoy á mis soles
te compongo unos cantares,
que á tenerlos en memoria
te enamoraran.

MAR. ¿Por qué
no me los dices ahora?

RAM. Porque me quedo dormido
lo mismo que una marmota

- asi que canto, v despues
se me va el santo á la gloria;
mas lo que yo te compongo...
FIV. Mas vale que te compongas
á tí mismo, y que te calles.
¿No ves, tonto, que es muy mona
para quererte?
- RAM. ¿Y por qué?
A todos cuantos la rondan
pone gesto, y á mí solo
da la risa de su boca;
y esto es un principio... y ¡pues!...
principio quieren las cosas,
y el que se come el principio
bien puede comerse el postre,
si no le impiden; porque
si un día se les autoja
bajar á los archiducos
y dejarnos sin las mozas...
FIV. Se guardarán bien de liacerlo;
y ya que el valle no toma
cartas por Felipe quinto,
de los austriacos en contra,
que no vengan los austriacos
á provocar nuestra cólera,
que de todo puede haber,
y donde las dan las toman.
Huérfano el trono de España,
se disputan la corona
dos extranjeros: corriente,
entre ellos se las compongan.
Neutrales por mi consejo
estuvimos hasta ahora:
contra aquel que ofenda al valle
tendremos las armas prontas.
Entre tanto no se trate
de esa guerra desastrosa;
y pues se celebra el día
de nuestra santa patrona,
siga la broma y el brindis.
RAM. Eso es, el vino y la broma;
á vos os toca empezar.

- FIV. Maria, dame una copa.
¿Qué tienes, niña?
- MAR. ¿Yo? Nada.
- FIV. Te encuentro, así, melancólica...
No estés triste, niña mía,
que la alegría me robas,
si en esa frente tan blanca
se pinta negra una sombra.
- RAM. ¿Verdad que la queréis mucho?
Pues yo también.
- FIV. ¡Es mi gloria!
¡Por ella vivo, por ella!
Una noche borrascosa
corria yo por los campos
huyendo de mis memorias,
que entre el trueno me seguian
mas tenaces que mi sombra.
Al verme solo en el mundo
hubiera puesto por obra
algun atentado, cuando
desnuda sobre una roca,
casi aterida de frio,
encontré esta niña hermosa.
Tendíome sus manecitas
como quien piedad implora.
Dios te me envia, le dije,
para que yo te recoja;
ni ya estoy solo en el mundo,
ni tú en el mundo estás sola;
en el dintel de la muerte
paraste mi planta, ahora
en el dintel de la vida
servir de guía me toca.
La traje aquí, y... ¿ya lo veis,
ella es modelo de todas,
ella gobierna mi casa,
ella sostiene y prolonga
la vida del pobre viejo,
que no deja á todas horas
de dar gracias á los cielos
por hallazgo de tal joya.
- MAR. ¡Padre mio!

- FIV. Si, hija, si;
pero mira, no te pongas
triste, porque me entristeces.
- RAM. Y á mí, y á todos, y á todas.
(Cuando pienso que la chica
va á heredar las peluconas
del viejo, siento por ella
un amor que me trastorna.)
- MAR. ¿No ibais á brindar?
- FIV. ¡Ah! si.
Por la bandera española,
porque sus hijos unidos
se cobijen á su sombra,
y todos la llamen madre,
y cual hijos la respondan.
- TODOS. ¡Viva!
- RAM. En brindando por eso,
me beberia una bota.
¡Me da la patria una sed!...
- FIV. Siempre la tienes de sobra.
- RAM. ¡Hola! Allí viene el Alcalde,
y por alcanzarle trota
el Nuncio con la trompeta.
¿Qué apostamos á que ahora
hay otra contribucion?
En cuanto que ese hombre sopla,
sopla un viento tan contrario
que se nos lleva la bolsa.

ESCENA II.

DICHOS, *el* ALCALDE, *el* NUNCIO.

- ALC. Buenas tardes, Fivaller.
- FIV. Felices, señor Alcalde.
- RAM. ¿A qué trae al trompetero
para dar las buenas tardes?
Mira, no soples, ¡maldito!
que nunca soplas de balde;
y sobre tocar muy mal
consientes en que te paguen.
¡Que no toques!

NUNC. Es preciso.

RAM. Entonces toca mas tarde,
cuanto mas tarde mejor.
Tú te pareces al ángel...

NUNC. ¿Yo?

RAM. Si, al del juicio final.

Llamas las calamidades
á son de trompeta, y vienen.
Cuida no te descalabren.

ALC. ¿Dónde iba la buena gente?

FIV. A beber á mis lagares.

ALC. Ya lo presumia yo.

Todos dejaron el valle
por venir á vuestra casa,
y allí se quedó el alcalde.
Gracias á que al trompetero
no le dejé yo escaparse,
porque si no, alcalde y todo
recibo solo el mensaje.

FIV. ¿Mensaje?

ALC. Del archiduque.

Estan los tiempos fatales.
Pagar tantas veces pecho
no hay ya pecho que lo aguante.
Lunes por el archiduque
cien carneros y mil panes;
mil panes y cien carneros
por Felipe de Anjou el martes.
Miércoles por la mañana
viene el francés, por la tarde
viene el otro, por la noche
aguardiente, vino y carne;
jueves en cuanto amanece
cebada á los alemanes
y alojamiento y colchones,
que duerman mejor que chantres.

RAM. Pero son muy buena gente,
pacíficos, incapaces
de requebrar á una moza;
pero los franceses ¡zape!
Desde que andan los malditos
visitando estos lugares,

se han ido de cantineras
cinco muchachas y un sastre.
Para la gente de aguja
son los franceses el diantre.

ALC.
FIV.

¿Qué pensais vos, Fivaller?
Pienso que es preciso armarse
de paciencia, y esperar;
ni por Francia ni por Flandes
tomar partido hasta el día
que uno ú otro nos ultraje.
Tenemos huérfano el trono
hasta que lo ocupe alguien;
si solo piden raciones,
que las tomen y que callen;
mas que todo el pan que damos
vale una gota de sangre.

ALC.

No en vano en estos contornos
no se oye la voz de nadie
mas que la vuestra, no en vano
todos os miran cual padre.
Pendientes de esa campana
estan prontos á lanzarse
al campo mas somatenes
que espigas columpia el aire.
El día en que la tañeren
vuestras manos formidables,
tiemble el extraño que quiera
invadir nuestros hogares.
Mas va esta gente é beber,
y es necesario enterarles
del pregon: escuchad bien,
que alguna cosa os atañe.
¡So pla fuerte!

*(Al Nuncio, que sopla al oido de Ramo
que está desp revenido.)*

RAM.

¡Muerto soy!

Me ha metido hasta el gaznate
la trompeta y el sonido.

¡Cuando digo que es un cafre!

NUNC.

Sepan cuantos, sepan cuantos
(Sacando el bando y leyendo.)
entendieren y escucharen:

nos Staremborg, general
en jefe y representante
del archiduque don Carlos,
á los fieles catalanes
ordenamos y mandamos
que cese desde hoy el canje
de prisioneros de guerra,
y desde hoy en adelante
esta se haga sin cuartel:
por lo tanto, los alcaldes,
somatenes y los jefes
de fuerzas beligerantes
que aprendieren prisioneros,
darán al momento parte
al jefe mas inmediato
del nombre, número y clase
á que aquellos pertenezcan;
y con las formalidades
de ordenanza, prévios los
auxilios espirituales,
serán arcabuceados
sin dar lugar á mas trámites.

- UNO. Yo creo que á los heridos
bien podrian perdonarles.
- OIRO. Es una inhumanidad
derramar así la sangre;
se opone á la ley de Dios.
- RAM. Como que los alemanes
no son cristianos del todo,
sino cristianos en parte...
- ALC. ¿Entendisteis, Fivaller?
- MARIA. ¿Habeis entendido, padre?
- FIV. Id todos á la bodega,
que allá irá el señor Alcalde.
Escánciales tú, Ramon:
Maria, vé á acompañarles.

ESCENA III.

ALCALDE, FIVALLER.

- FIV. Ya estamos solos los dos.
¿Creeis que ese bando pueda

hacer que yo retroceda
en lo que hice?

ALC. ¡No, por Dios!

FIV. Repetiros será en balde
que yo he guardado escondido
dentro mi casa un herido:
ahora bien, señor Alcalde:
vos representais la ley
en el valle; mas si doy
una voz siquiera, soy
mas respetado que el rey.
Y os juro que la daría
si abrigaseis la intencion
de querer con un pregon
forzarme á una villania.

ALC. Me ofende sospecha tal,
que al hablar, miro con quién:
ó yo no me expliqué bien,
ó vos me entendisteis mal.
Un anciano es como un niño,
y á vos, tocándoos ahí,
os ciega el cariño.

FIV. Si,
le tengo mucho cariño.

ALC. Con lo del bando anterior
deciros solo he pensado:
al que teneis hospedado
ved de esconderle mejor.
Español y catalan,
creo que tendreis la fê
de que yo no os pospondré
á una órden del aleman.
Veo, si, que la existencia
peligra de vuestro amigo,
y como lo veo, os digo:
contad conmigo, y prudencia.
¿Por qué no le alejais?

FIV. No.
¡Vive Dios, que si él se aleja
á otro lugar y me deja,
me voy á buscarle yo.
Y él seria muy cruel...

Será una chochez de viejo...
no le deajo, no le deajo,
yo no puedo estar sin él.
Al mirarlo junto á mí
parece que acalla el grito
de la voz de mi delito.
¿De un delito vuestro?

ALC.
FIV.

Si.

Herido como él un dia,
sirviendo á mi soberano,
cual yo la suya, un anciano
salvó la existencia mia.
Una hija suya hechicera
volvió la vida á mi seno:
parecia el ángel bueno
velando á mi cabecera.
Era hija sola la moza
del noble y honrado viejo
que me abrió tan sin cons ejo
su corazon y su choza.
Ella dulce y virginal
y yo amante apasionado,
ella moza y yo soldado...
pagué el hospedaje mal.
Sordamente y á traicion
en mi fuga meditaba,
sin pensar que allí quedaba
un fruto de mi pasion.
Yo les debia la vida,
y al alejarme cuitado,
dejé al viejo deshonado
y á la muchacha perdida.
Desde entonces se amargó
la dicha de mi existencia:
el grito de mi conciencia
era mas fuerte que yo.
Dejé la guerra y volví
para expiar mi delito;
mas sin duda estaba escrito
que no le expiase: vi
con asombro y con horror
que en blanco polvo yacia

aquel recinto, que un día
era templo de mi amor.
No sé si el viejo ó el rayo
hicieron la choza trizas,
reduciéndola á cenizas:
era el día tres de mayo;
y desde entonces no pasa
nunca ese día del año
sin anunciarse con daño
y luto sobre mi casa.

Por eso siempre está abierta,
y abrigo en mi techo tiene
todo huérfano que viene
piedad pidiendo á mi puerta.

Siquiera ellos llorarán
sobre mi sepulcro un día:
por eso quiero á Maria,
por eso hospedé á Beltran.

ALC. Tenedle con precaucion,
pues si le espian, de fijo...

FIV. Le hice pasar por el hijo
de un pariente de Aragon;
y como hay continuamente
gente extraña en mi solar,
le he hecho siempre habitar
en la casita de enfrente.
Por deudo de sangre mia
todo el valle le respeta,
y puede con su escopeta
ir al monte todo el día.

ALC. De lo que decis infiero
que vuestro herido Beltran
es...

FIV. El bravo capitan
Beltran el aventurero.

ALC. Si lo llegan á saber
los que acaban de llegar...

ESCENA IV.

DICHOS y ROCAFORT.

ALC. Dios guarde al buen militar.

Roc. Y á vos, y á vos, Fivaller.

ALC. Rocafort fué el portador
del bando.

Roc. ¿El bando quizás
os ha parecido duro?

Fiv. Bastante: ya veis...

Roc. Estan
las cosas de una manera,
que ni recibir ni dar
cuartel deben ni unos ni otros.
Segun dice el general,
usa de tanto rigor
para apresurar la paz:
los canjeos entretienen
la guerra una eternidad,
y acabando los canjeos
la guerra se acabará.

Fiv. No tiene mucho de humana
la lógica militar,
y ya sabeis el adagio:

Roc. Son percances del oficio,
que es necesario aceptar.
Si como vos estuviera,
fuera como vos neutral.
Veo que vuestra campana
se está muda...

Fiv. Y lo estará
ínterin algun ultraje
no venga á hacerla sonar.

Roc. Tenaz estais, por mi vida.

Fiv. Como que soy catalan.

Roc. Por captarse vuestro apoyo
nuestro general os da
cuantas dádivas...

Fiv. La vida

de un labrador vale mas,
y ni el general ni nadie
debe venirme á tocar...
Doblemos la hoja, y hablemos
de otra cosa.

Roc. Perdonad
si esta vez, como otras veces,
os molesto á mi pesar.
Sabeis que me dejé aqui
del corazon la mitad:
Maria... solo por verla
acepté el mensaje.

Fiv. ¡Ya!
Roc. Vos que sabeis cuánto la amo,
¿no le habeis dicho...

Fiv. Jamás.
Con aquel que yo le diga
cásate, seguro está
que ella me obedeceria;
mas nunca su voluntad
torceré, ni he de meterme
en que quiera á Pedro ó Juan.

Roc. Soy capitan.
Fiv. Ella es
mi heredera universal.

Roc. Pero es huérfana.

Fiv. Por eso
puede obrar con libertad.

Roc. ¿Ama quizás á alguno?

Fiv. Ved
que es ya mucho preguntar:
Entrad á beber un trago,
que la noche se echa ya
encima, y creo prudente
que á vuestro campo volvais.

Roc. No hay prisa, pues reina en torno
completa seguridad,
y nadie nos turba el sueño
desde que murió Beltran.

ALC. ¿Beltran el aventurero?

Roc. El mismo.

ALC. Descanse en paz.

- Roc. Dios le dé tanto en los cielos
cual nos dió que hacer acá
su tizona.
- FIV. ¿Tan bravo era?
- Roc. Hasta la temeridad;
y generoso, eso sí:
una vez á un capitán
que estaba lidiando solo
con seis, desmontado ya,
y ni huir ni defenderse
podía, llegó Beltran,
y saltando del caballo,
al contrario se lo dá,
diciendo: «nadie le toque,
que el que sabe así lidiar,
no ha de morir como un perro
encerrado en un corral.»
- ALC. Esa es una acción hidalga.
- FIV. Eso es grandeza y lealtad.
¿De dónde sabéis la historia?
- Roc. De boca del general.
Un día, que á no tener
por caballo un huracán,
Beltran me enseña el camino
que lleva á la eternidad.
- FIV. ¿Le conocisteis?
- Roc. ¡Y tanto!
Nunca olvidaré su faz.

ESCENA V.

DICHOS, y RAMON algo bebido.

- RAM. Fivaller, señor Alcalde,
los mozos os echan menos;
dicen que no se emborrachan
sin que presidáis el hecho,
y yo os lo vengo á anunciar
con el debido respeto.
- FIV. No, pues tú...
- RAM. Es que he querido
achispalar al trompetero,

y he descubierto un fenómeno:
voy á decírselo al médico,
y es que ese hombre no se achispa.
¿Y por qué?

ALC.

RAM.

Por que está hueco.
¡Así sopla el condenado!
No es un hombre, es un pellejo.
¡Ah, que está aquí el capitán
del archiduque! ¿Volvemos
á rondar á Mariquita?
Amigo, perdeis el tiempo:
esa jóven os profesa
el mas franco desafecto.
Como que yo la enamoro
y el deudo no le anda lejos.

Roc.

FIV.

¿Qué deudo?
No le hagais caso.
Efectivamente tengo
un pariente de Aragon
hospedado hace algun tiempo;
pero no piensa en la chica
ni por asomo.

RAM.

Lo cierto
es que ella no os puede ver;
me lo ha dicho á mí en secreto.
¡Anda, imbécil!

FIV.

Roc.

FIV.

¿Y el pariente?...
¿Vais á hacer caso de un ébrio?
(*Métense los cuatro en la casa.*)

ESCENA VI.

BELTRAN, *de cazador.*

MUSICA.

Frescas auras que propicias
mis amores arrullais,
anunciad á mis banderas
que no esperen á Beltran.
De la vida que era mía

disponer no puedo ya;
no me deja el amor mio
ir al campo á batallar.
Aqui donde hace el nido
el ruiseñor,
aqui el primer latido
dió el corazon.
Aqui por vez primera
me fuí á mirar
de sus pupilas negras
en el cristal.
Y el alma moribunda,
que al cielo iba á partir,
por darle culto á ella
dejóla Dios aqui.
Vivir de sus caricias;
brindarle amor sin fin
en cambio de la vida
que de ella recibí.
Frescas auras que propicias, etc.
(*Se hace de noche.*)
:Serrie el cielo sereno
tras mi desventura fiera,
yo no sabia lo que era
tener el corazon lleno.
Mi vida entera está aqui,
y alejarme amor me veda.
¡Ella! El mundo en sombras queda,
y sale el sol para mí.

ESCENA VII.

BELTRAN, MARIA.

MAR. ¡Beltran!
BELT. ¡Ah! ¡mi Maria!
MAR. ¿Por qué tanto tardar?
Las horas de tu ausencia
son una eternidad.
BELT. Tu imagen hechicera

conmigo siempre va.

- MAR. Si tú te alejas— mi amor te espera,
y tú lo dejas— por una fiera;
mis ojos llenos— de llanto estan,
y es que tú me quieres menos,
ó es que yo te quiero mas.
- BELT. Un hombre que ama—cual yo, Maria,
mal ¡ay! su llama— callar podria.
No viertas lloro,— cese tu afan,
que no tengo mas tesoro
que el amor que tú me das.
- MAR. Vete á tu estancia, (*Bajito.*)
que hay gente allí,
y á cada instante
puede salir.
- BELT. No temas nada,
niña gentil,
tengo al buen ángel
cerca de mí.
- MAR. Cuando se ausenten
puedes venir:
no tardes mucho.
- BELT. Si estás tú allí,
¿quién se retarda
el ser feliz?
- MAR. Me vuelvo adentro.
- BELT. Óyeme.
- MAR. Di.
- BELT. A la sombra bienhechora
de la noche, mi lucero,
deja, deja á quien te adora
repetirte «yo te quiero.»
Ni un acento
lleve el viento
de tu labio
de alhelí,
y hasta el aire de tu aliento
sea todo para mí.
- MAR. A la luz encantadora
de ese místico lucero

puede el alma que te adora
repetirte «yo te quiero.»

 Mi recelo,
 mi desvelo
 ven y calma
 junto á mí.

Cuanto amor me ha dado el cielo
te lo guardo para tí.

HABLADO.

MAR. Beltran, cuando al monte vas
á la caza, y oscurece
sin que vengas, me parece
que no has de volver jamás.
Cuando estás cerca de mí
y pensativo te veo,
me temo que algun deseo
te llame lejos de aqui.
No sé si ciertas saldrán
mis dudas y mis recelos;
pero sé que tengo celos
y no sé de quién, Beltran.

BELT. Maria, desde el nacer
sin cariño que pagar,
puse en el tuyo al amar
todo el amor de mi ser;
pero roe mi conciencia
el fingir á cada instante
corazon, lengua y semblante
de tu padre en la presencia.
Me pesa el mirar que aqui
de ajeno pan me mantengo,
me pesa el ver que no tengo
nada que ofrecerte á tí.
Y cuando tau solo puedo
medrar como militar,
por no hacerte á tí llorar
dejo la guerra, y me quedo.

MAR. ¿Oyes?

BELT.

¿Qué?

MAR.

¡Por Dios evita

te vean los que se van!

¡Quiéreme mucho, Beltran!

BELT.

¡Bendita seas, bendita!

(Beltran se vá á su estancia, y Maria se dirige á la puerta de su casa sin entrar. Salen de ella los aldeanos y aldeanas, ellos un poco alegres.)

ESCENA VIII.

MARIA, CORO.

MÚSICA.

ALDEANOS.

Ven, chiquilla, ven,

(A las aldeanas retozando.)

vamos al lugar,

que si falta luz

tú me alumbrarás.

Sé tú mi sosten,

déjame apoyar;

mira que si no

voy á tropezar.

ALDEANAS.

¿Qué se le ha de hacer?

Si alumbrados van,

el dejarles ir

fuera crueldad.

Toma el brazo, pues,

vámonos a llá;

mas cuidado ten

con no tropezar.

(Se apoyan en ellas, y se alejan, cantando el estribillo de la introduccion :)

«Viva la moza, viva.»

ESCENA IX.

MARIA, ROCAFORT.

HABLADO.

- Roc. Te encuentro por fin aqui;
bendigo mi buena suerte,
pues al cabo logré verte.
- MAR. ¿Qué es lo que quereis de mí?
- Roc. Quiero decirte, Maria,
que sin tí vivo sombrío,
que te amo, y el amor mio
es mas voraz cada día.
- MAR. Ya os dije que esa pasion
ni la siento, ni me halaga,
y por mucho esfuerzo que haga,
no mando en mi corazon.
- Roc. No con desvio fatal
tu rigor probarme quiera;
tú puedes volver de cera
un alma de pedernal.
Y harto debes de saber
que en tus miradas me quemó;
y que en mí no hay mas extremo
que el de amar ó aborrecer.
- MAR. ¿Es decir que amenazais?
- Roc. Si te hubiese de perder,
seria capaz de hacer...
- MAR. Pues haced lo que querais.
- Roc. ¿No sabe tu orgullo necio
lo que es el odio en mi raza?
- MAR. Rocafort, á la amenaza
respondo con el desprecio.
- Roc. ¡Infeliz de tí! (*Fuera de sí.*)

ESCENA X.

DICHOS, BELTRAN.

- BELT. ¡Eso no! (*Con cólera.*)

De palabra y no insultando,
pase; pero amenazando,
¡cuidado! que aqui estoy yo
y no soy flojo tropiezo
en poniéndome en el caso.

Roc. ¡Villano!

BELT. No deis un paso,
porque os retuerzo el pescuezo.
Ademas de que la estimo,
la debo de defender,
primero por ser mujer
y luego por ser su primo.

Roc. ¡Ah! ¡Su primo el de Aragon!
(*Mirándole mucho.*)

BELT. Que á los que buscan la lucha,
como vos, les tiene mucha,
muchísima inclinacion.
En mi cuarto vuestras voces
viniéronme á despertar:
lo que es para enamorar
dais unos gritos atroces;
y si...

MAR. Beltran.

Roc. ¡Es Beltran!
El buen consejo os estimo,
y obraré callando, primo.

BELT. Hareis muy bien, capitan.
(*Váse Rocafort.*)
Ven, y no tiembles, lucero;
que si vuelve el capitan
á amenazarte, tan fiero
le hablará, en vez de Beltran,
Beltran el aventurero.

(*Se dirigen á casa de Fivaller, y al ir á
entrar sale Ramon, completamente ébrio.*)

ESCENA XI.

DICHOS, RAMON.

RAM. Maria, escucha al oido;
necesito que me quieras,

MAR.

porque te amo muy de veras.
Vé á dormir, que estás bebido.
(*Maria y Beltran se meten en casa de Fivaller, y se cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

RAMON.

¡Habrá mayor desatino!
¡Llamarme bebido   mí,
que fué el que me lo bebé!..
El bebido será el vino.
Lo dicho, dicho; no hay mas;
como que he empinado el codo
podr  encontrarme beodo;
pero bebido, jams.
Esto, esto es lo que se llama
lógica, señora mía,
y... cualquier cosa daría
por tener aqui la cama.

MUSICA.

Las niñas de tus ojos
me vuelven viejo;
niñas que tienen siempre
ganas de juego.
Son tan bonitas,
que estoy yo como un niño
por esas niñas.
¡Ay mi maruja,
ningun amor al mío
le sobrepuja!

Los años estan siempre
corre que corre,
lo mismo mueren justos
que pecadores.
Hembras y vino,
y que me halle la muerte

muy divertido.
¡Ay mi maruja, etc.

Siento así... un baido tan...
las piernas dan en el vicio
de negórsese al servicio...
Hoy me acuesto con Beltran.
(*Métese en la habitacion de Beltran.*)

ESCENA XIII.

ROCAFORT y SOLDADOS.

MUSICA.

- Roc. Cautela y silencio,
prudencia y valor;
importa sin tregua
llenar la mision.
- CORO. (*Idem.*)
- Roc. Un capitan enemigo hay allí,
(*Señalando el cuarto de Beltran.*)
y al general le debeis conducir,
y en galardón, si el encargo cumplis,
prez de valor os dará por botín.
- CORO. Si el capitan enemigo allí está,
al general conducido será,
y en galardón, nuestra presa al llevar,
largo botín su prision nos valdrá.
- Roc. Ved que es un mozo
bravo sin par;
va de aldeano
con el disfraz.
Sobre él echaos
sin vacilar,
que es vuestra presa
Beltran.
- CORO. ¿Beltran?
- Roc. La órden al punto
ejecutad;

pero mi nombre
no hay que mezclar.

(Los soldados se meten en el cuarto de Beltran, esto es, en la casa chica, y Rocafort se aleja precipitado.)

CORO. Caiga pues,
 hoy Beltran,
 honor del aleman,
 al rigor
 de la ley
 del bando del vírey;
 ya que el vil
 bravos mil
 luchando nos quitó,
 nuestro ya,
 sufrirá
 la ley del vencedor.

(Se meten con gran precaucion en la casa de Beltran.)

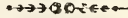
Roc. Su justo castigo
 se apresta á sufrir
 el rival y el enemigo
 de mi paz. *(Váse.)*

CORO. *(Saliendo, y trayendo á Ramon dormido.)*
 Duerme el bribon
 como un liron.
 Sin resistir
 se le cogió;
 nuestra es la prez,
 pues de esta vez
 este pez
 ya cayó.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

BELTRAN, despues CORO DE CABALLEROS.

Al levantarse el telon es poco antes de amanecer. Al prelude de la música sale Beltran de su casita, que es la del lado de Fivaller, con escopeta y avios de cazador, y despues de una mirada á la ventana de Maria, parte por enfrente, esto es, primer plano de-recha. A poco aparecen por el fondo caballeros del campo de Felipe V, embozados, que van avanzando.

CORO. Esta es la granja, segun las señas,
en donde convalece
el bravo capitán;
y á la defensa de sus enseñas,
si nuestra voz le llama,
valiente volará.
No tiene el choque duda;
Castilla ha de triunfar,
si viene en nuestra ayuda
la espada de Beltran.
Quietos, quietos acechemos
de la selva en la espesura,

y sus huellas seguiremos
al rayar la luz del sol.
Nuestras voces, nuestro ruego
despertar sabrán su fuego.
De Castilla el estandarte
salvar puede hoy su valor.
(*Oyese á lo lejos zambra de gente que se
acerca.*)

Suena rumor,
suena rumor.
Esperemos, acechemos
con prudencia y discrecion.
(*Desaparecen por la espesura.*)

ESCENA II.

*Numerosa turba de Niños del país, con platos ll enos
de flores.*

CORO. Trá, lá, lá, lá, lá,
 trá, lá, lá, lá, lá.
Abre, niña, la ventana
de la aurora al primer rayo,
que es hermosa la mañana
y es el día tres de mayo.
Abre las puertas
de par en par,
(*Se abren las puertas de la granja y vienen
Fivaller y María á la escena.*)
 que el noble dueño
 de ese solar
para la cruz de mayo
limosna nos dará.

FIV. Si, niños, si;
 tomad, tomad. (*Les da limosna.*)
 Bendigo al cielo,
 que en este día

CORO. á los pobres niños guía
 á las puertas de mi hogar.
Dios bendiga la elemencia
del anciano y de María,
que socorren la indigencia

con el pan de cada día.
Y ahora, en cambio
de vuestro don,
os cantaremos,
noble señor,
la balada nuevecita
que aprendimos para vos.

FIV.

Si, niños, si;
cantad, cantad.
Las tiernas voces
de la inocencia
de los cielos la clemencia
á mi techo llamarán.

(Fivaller se sienta hácia la derecha de la escena con semblante bondadoso, y Maria al extremo izquierdo. Los niños ocupan el centro, dejando los platos en el suelo.)

BALADA.

Coro.

Una niña
pura y bella
como el rayo
de una estrella,
llamar á deshora
escucha en su hogar.
Es la voz
de un peregrino
que perdido
en su camino
asilo le implora,
cansado de andar.

—
Sin conocerle
no le abras, no,
no sea el huésped
tal vez traidor.
Quizá mintiendo
con dulce voz,
te robe, pobre niña,
la dulce paz
de tu corazón.

(*Fivaller se va quedando meditabundo y fosco, y Maria azorada, dando inquietas miradas al cuarto de Beltran.*)

(*Sigue el coro.*) Un anciano
bondadoso
le abre el techo
generoso,
y aquel peregrino
en él penetró.
Era un jóven
caballero,
cuyo acento
lastimero

del padre y la niña
al alma llegó.

¡Ay, pobre niña,
no le oigas, no!
No sea el huésped
tal vez traidor.
Quizás mintiendo
con dulce voz,
te robe, pobre niña,
la dulce paz
de tu corazon.

FIV. No prosigais: (*Levantándose.*)

¡basta, por Dios!

(*Su canto me despierta
recuerdos de terror.*)

M/R ¡Ah! ¡basta ya,
niños, por Dios!

(*¡Cruel presentimiento
me hiela el corazon!*)

CORO. ¡No quereis
oir mas?

FIV. y MAR. ¡No, por Dios!
¡Basta ya!

CORO. Perdonad, perdonad, señor:
(*Recogiendo humildemente los platos.*)
vuestro bien os compense Dios.
Nuestra voz con humilde fé
al Señor rogará por vos.
Tomad siquiera

en galardón
de nuestros ramos
alguna flor.
Por la limosna
que nos dais hoy,
que vuestra casa
bendiga Dios.
Id, pobrecillos;
que os guíe Dios.

FIV. y MAR.

ESCENA III.

FIVALLER, MARIA. *Fivaller ha quedado perplejo y pensativo, y Maria, casi llorando, se acerca á él, como yendo á hacerle una sentida confesion, despues de los dos primeros versos.*

DECLAMADO.

FIV. (¡Tres de mayo! Malhadada
es la aurora de este día.

MAR. ¡Padre del alma!...

FIV. ¡Hija mia!

cálmate, no tengo nada.
Hay auroras de alliccion
y días de amargo duelo,
que no tienen mas consuelo
que el llorar y la oracion.
Pero no quiero, hija mia,
que marchites tu belleza:
no ha de empañar mi tristeza
á los ángeles, Maria.

Aleja el dolor de tí,
si no quieres que te riña;
porque ya lo sabes, niña,
tú me has de alegrar á mí.

Vé á coger flores al prado.

MAR. (De pena muriendo estoy.)

FIV. Ahora á la iglesia voy,
despues volveré á tu lado. (Váse.)

ESCENA IV.

MARIA. *Asi que se aleja Fivaller va corriendo á abrir la puerta de la habitacion de Beltran.*

¡Ausente ya! ¡Dios eterno!
¿dónde habrá ido el ingrato?
Apenas la blanca aurora
despide su primer rayo,
abandona su morada
y se aleja de mi lado.
¡Él no ama mas que á mí!...
me lo jura á cada paso
y no me puede engañar.
No obstante, si fuese falso...
y su corazon... ¡no, no!
Esta idea me hace daño.

ESCENA V.

MARIA, RAMON.

RAM. Acá estamos todos. ¡Ay!
gracias á Dios que he llegado.

MAR. ¿Eres tú, Ramon?

RAM. Maria,
ven acá y dame un abrazo:
este desahogo explícito
conceda tu beneplácito
al emigrado infeliz
que vuelve al nativo pasto.

MAR. ¿Qué dices?

RAM. Que reconozco
los alcornoques del prado;
que este aire es el aire mismo
con que me constipé el sábado;
que esta casa es el solar
donde mora el noble anciano
que ayer tarde, por mas señas,
nos daba tan buenos tragos.
Todo está lo mismo, todo;

yo solamente he cambiado.

¡Malditas revoluciones!

MAR. ¿Qué charlas?

RAM. ¿Cómo qué charlo?

¿Pues no has notado mi ausencia
esta mañana en el rancho?

MAR. No hice caso. ¡Como á tí
te duran las chispas tanto!...

RAM. ¡Ay, Maria, que esta chispa
ha sido mayor que un rayo!

¡Ay, Maria, que esta turca
vale lo menos por cuatro!

¡Maldito sea Beltran!

MAR. ¿Qué culpa tiene él?

RAM. ¡Canario!

que no tiene culpa? Mira;
á cuenta de no sé cuántos
que le tienen ofrecidos,
á mí me han adelantado
seis puntapiés y un cachete ..
¡Ay qué cachete!...

MAR. ¿Es extraño? (*Con sorpresa.*)

RAM. Si, muy extraño y muy fuerte:
lo extrañé por lo bien dado.

MAR. No te entiendo una palabra:
explícame esos arcanos.

RAM. Ayer, despues de la fiesta...

MAR. Te emborrachaste.

RAM. Es exacto.

Y por no poder andar
fui á dormir á ese otro cuarto.

MAR. ¿Al de Beltran?

RAM. Justamente.

¡Tenia un sueño tan santo!
Figúrate que soñaba
que el gran apóstol Santiago
se había metido en casa
para pedirme un cigarro.
¡Estaba yo tan contento!
Tan solo en el espinazo
sentia una desazon,
y yo sin hacerlo caso!

Mas fué el bazuqueo tal,
que desperté, y vi asombrado
que el espinazo tenia
razon: estaba á caballo.

MAR.

Si no te sabes tener.

RAM.

Me tuve, porque me ataron
al sifre y á la perilla:
¡y tenia un trote el jaco!
Venian al lado mio
diez alemanes mas bárbaros!...
diciéndome... «Don Beltran,
habeis caido en el lazo.»—
Que no soy Beltran.—«Mentis,
se os conoce demasiado
por vuestras muchas hazañas
y vuestro robusto brazo:»
y yo niega que te niega,
y ellos sin hacerme caso
«vos sois Beltran...»—No señor. . .»
y el jaco tranco que tranco.

Hasta que por fin de fiesta
nos paramos en un llano
donde habia un general
comiéndose los mostachos.
Aqui está Beltran, dijeron
los autores de mi rapto;
y al escuchar este nombre
pegó el general un salto!
Mas cuando en vez de Beltran
me vió á mí, me dijo: «ganso,
tienes cara muy estúpida
para usurpar nombres altos;
y como otra vez suceda,
te mando moler á palos:
echa á correr.» No lo dijo,
que ya habia atropellado
seis centinelas corriendo.

MAR.

¿Y cómo no te alcanzaron?

RAM.

¡Alcanzarme á mí con miedo!
ya es fácil; por cada salto
que me daba el corazon,
mis talones daban cuatro.

Y así que estuve á una legua,
me vengué, les tiré un canto.
Y ahora quiero que me vengue
el valle; soy ciudadano,
y ayer me hartaron de leña
sin tener otro pecado
que el no llamarme Beltran;
cuál si san Ramon Nonato
no fuese un santo admitido
en todos los calendarios.
Y en cuanto á Beltran...

MAR.

¿Qué?

RAM.

¿Qué?

ya hablaremos mas despacio.
Voy á escribir en caliente
mi querrela: hasta otro rato.
(*Váse, tercera caja derecha.*)

ESCENA VI.

MARIA.

¡Peligra! suerte cruel,
que ves que por él me abraso,
¿podria vivir yo acaso
si me separasen de él?
Cuando que para ser dichosa,
con su mira la me basta,
cuando tengo celos, hasta
de las fieras que él acosa;
cuando absorbo mi existencia
entera en su pensamiento,
en verle, en oír su acento,
¿cómo vivir en su ausencia?...
Y él se aleja y no atina
el riesgo que le amenaza.
¿Dónde habrá ido de caza?...
Tal vez desde la colina...
(*Echa á correr, primer bustidor derecha.*)

ESCENA VII

ROCAFORT, *tercer bastidor derecha, leyendo.*

«Asi que hayais recibido
»este pliego, capitan,
»ved con maña, si Beltran
»está en el valle escondido;
»y haced por ver si lograis
»cogerle en secreto, vivo;
»pero dañarle os prohibo,
»y ¡ay de vos, si le dañais!»
(*Dobla el pliego, y se lo guarda.*)
Cuando escribió este papel,
cumplido estaba su encargo;
vivo fue, y me hago cargo
que le vá á fusilar él.
Un premio del general
será el primer resultado,
sin aparecer manchado
con la sangre de un rival.
Maria, sobre tu huella
tendrás siempre á Rocafor,
y has de conocer su amor
por su venganza. ¡Ah, que es ella!

ESCENA VIII.

ROCAFOR, MARIA, *sin reparar en él. Del primer bastidor derecha.*

MAR. (Dónde estará?) ¡Vos aquí?

ROC. ¡Por qué no?

MAR. Porque os creía
ausente.

ROC. Nunca me iria (*Con ironía.*)
sin despedirme de tí.

MAR. Gracias por ese interés.
(*Con amarga sonrisa.*)

ROC. Me parece que has llorado.
¿Te há quizás abandonado

- el primito aragonés?
- MARIA. No. (*Con grave sequedad.*)
- ROC. Me alegro, porque al fin
no fuera fácil hallar
quien pudiese reemplazar
á tan bravo paladín.
- MARIA. No os entiendo, capitán. (*Con frío desprecio.*)
- ROC. ¡Lo que se llega á mentir!
Por ahí han dado en decir
que se ha escapado.
- MARIA. ¿Beltran? (*Azorada.*)
- ROC. Beltran. El que ayer aquí (*Frio.*)
á defenderte salió,
y que humillarme intentó.
- MARIA. No lo creo.
(*Con resolucion, despues de una mirada.*)
- ROC. Pues yo sí. (*Muy frio.*)
- MARIA. ¿Qué decis? (*Con alguna ansiedad.*)
- ROC. Que creo mas:
del valle neutral ausente
podria muy fácilmente
no volver á él jamás.
- MARIA. No es verdad. (*Llorando.*)
- ROC. Me aseguraron
que preso hoy mismo le vieron,
y los que tal me dijeron...

ESCENA IX.

DICHOS, y BELTRAN, que habrá salido á tiempo, primer bastidor derecha, sin ser visto de Rocafort, que estará de espalda, y Maria habrá vuelto la cara al lado opuesto á Rocafort para secarse las lágrimas sin que este lo viera.

- BELT. Como á un chino os engañaron.
(*Dándole en el hombro izquierdo, sonriendo y ocupando el centro de las tres figuras.*
—Cuadro.—Terror y sorpresa en la cara de Rocafort, irradiacion de alegría en la de Maria, mirada severa en la de Beltran.
—Breve pausa.)

- ROC. (¡Beltran!)
- MARIA. Beltran. (*Cariñosamente.*)
- BELT. ¡Alma mia! (*Id.*)
- ¿Has llorado?
- MARIA. No. (*Sonriendo.*)
- BELT. ¿A que sí?
- ROC. (¡Ira de Dios! ¿qué es de mí?)
- BELT. ¿Ese hombre qué te decia?
(*Dirigiéndose á Maria, despues de echar una mirada terrible á Rocafort.*)
- ROC. Le dije que me han contado... (*Turbado.*)
- BELT. No es á vos.
- MARIA. Tu ira refrena:
cosas... que me daban pena,
y al verte las he olvidado.
- BELT. ¿Te ofendió?
- MARIA. No.
- BELT. ¡Vive Dios!
(*Despues de una pausa á Rocafort.*)
que si el cuento repetis,
sin mas respeto al pais,
el diablo carga con vos.
Y pues os salvan la piel
el valle neutro y Maria,
rogad á Dios cada dia
que no os coja fuera de él,
porque os cazo.
- ROC. Está muy bien.
- BELT. Y ved que no os valdrá el dolo.
- ROC. (Como tú te quedes solo,
veremos quien caza á quién.)

ESCENA X.

BELTRAN, MARIA.

- MARIA. Beltran, me has de prometer
no separarte de mí:
de escudo te son aquí
nuestro valle y Fivaller.
Si dejas esta guarida,
mil riesgos te cercarán,

- y harto sabes tú, Beltran,
que en tu vida está mi vida.
Si no te pesa mi amor,
si tú me quieres de veras...
- BELT. Me pesa que en mis banderas
me tengan por desertor.
Tengo empeñada mi espada
por seis meses todavia;
pero tengo el alma mia
mas en tu amor empeñada.
- MARIA. Pero aqui nadie sabrá
noticias de tu existencia;
aqui ninguna imprudencia...
- BELT. Te engañas, lo saben ya.
- MARIA. Entouces ¿qué vas á hacer? (*Azorada.*)
- BELT. Pedirle á Dios el valor
de confesar nuestro amor
esta noche á Fivaller,
- MARIA. Él oirá sin desden
nuestra súplica filial.
- BELT. Yo le diré que obré mal,
pero que te quiero bien.
- MARIA. Su corazon de seguro
benedicirá nuestra fé.
Hazlo, Beltran.
- BELT. Hoy lo haré.
- MARIA. ¿Me lo juras?
- BELT. Te lo juro.
- MARIA. ¿Y vivirás junto á mí?
- BELT. Eternamente á tu lado.
- MARIA. ¿Te vas?
- BELT. No tengas cuidado,
que no me alejo de aqui.
(*Váse, primer bastidor derecha, y mientras
Maria canta, sin que esta se aperciba, atra-
viesa primer terraplen de derecha á iz-
quierda del fondo.*)
-

ESCENA XI.

MARIA.

MUSICA.

Me quiere. Aquel acento
no puede, no, mentir.
El goce de los cielos
lo siento todo en mí.

POLACA.

El monte, valle y loma
respiran juventud;
el aire vierte aroma,
y el cielo es mas azul.
Negras horas melancólicas,
no os temo, no;
pasad, pasad.
Si mis ojos vierten lágrimas
de fruicion,
de amor serán.
Limpio queda el horizonte
de celajes de dolor,
y una dicha en cada rayo
hoy me da la luz del sol.

ESCENA XII.

MARIA, RAMON *con un papel en la mano, del tercer bastidor de la derecha.*

DECLAMADO.

RAM. Vizco se queda el consejo
cuando lea este papel.

MAR. Adios, Ramon.

RAM. Marieta,
bendita seas, amen.
Necesito consultarte
un grave asunto.

MAR. ¿Cuál es? (*Alegre.*)

- RAM. Oye lo que en esta fecha
le digo al consejo.
- MAR. A ver.
- RAM. »Señor Alcalde, ayer tarde, (*Leyendo.*)
»como súbdito cortés,
»tuve el honor de achisparme
»delante vuesa merced.
»Y al usar de mi derecho
»de dormir la mona, fué
»mi persona atropellada
»por diez alemanes; ¡diez!
»los cuales, sin respetar
»de nuestro valle la ley,
»en la parte posterior
»me dieron seis puntapiés,
»amen de un sendo cachete
»que me coloró la piel,
»sin mas motivo que el no
»llamarme Beltran. A ver
»si este ultraje á mi país
»venga el consejo esta vez,
»si no quiere que al consejo
»donde me dieron le den;
»pues vos tampoco os llamaís
»Beltran, sino Bernabé:
»por ser justicia que pido,
»y abur y pasarlo bien.»
¿Qué te parece?
- MAR. Magnífico.
- RAM. Dame, yo me encargo de él.
- MAR. ¿Vas á hacerlo presentar
por mano de Fivaller?
- RAM. Justamente.
- MAR. Es lo mejor.
- RAM. Dile á Beltran, si le ves,
que no se deje ver mucho,
porque sin duda era á él
á quien iba dirigida
aquella ración de pié
que llevo impresa en mi centro,
mirándome de revés.
- MAR. No tengas cuidado.

- RAM. Antes
yo no le podía ver;
pero ahora ya le quiero
con toda el alma.
- MAR. ¿Por qué?
RAM. Porque francamente, yo antes
tenia celillos de él;
pero ya me he convencido
que no los debo tener.
- MAR. ¿Y cómo te has convencido?
RAM. Hace dos noches ó tres
que por la causa de anoche
dormí en su cuarto tambien,
y decia, hablando solo:
«¡Santo objeto de mi fé!»
y como yo me creia
que era por tí, hecho un Luzbel,
saciaba mi ira, tirando
bocados á la pared.
Como tengo este geniazo
tan fiero y resuelto...
- MAR. ¿Y bien?
(*Atajando impaciente.*)
RAM. Llevaba mucho á la boca
una cosa, que pensé
que era un pastel al principio,
mas vi que no era un pastel,
sino cosa parecida
á un retrato.
- MAR. ¿De mujer?
(*Con creciente ansiedad.*)
RAM. Justo.
- MAR. ¿Hermosa?
RAM. Mucho pelo.
- MAR. ¿Estás seguro?
RAM. Si, á fé.
No vi mas, porque Beltran
se volvió, y yo eché á correr,
como tengo este geniazo
tan fiero y resuelto...
- MAR. Ven.
(*Asiéndole con energia.*)

- RAM. ¿Dónde quieres que vayamos?
MAR. A enseñármela.
RAM. ¡Yo! á quién?
MAR. A esa mujer, á esa efigie.
RAM. ¿Se llama esfinge? Pues es
un nombre bastante raro.
MAR. Ramon, yo la quiera ver,
enséñame ese retrato.
RAM. ¡Ah! ya, te le enseñaré.
Del fondo de su maleta
lo sacó, mas yo no sé
si acertaré el escondrijo.
MAR. Ven, yo sabré dar con él.
RAM. Tú quieres saber si es guapa,
¿no es verdad?
MAR. ¡Anda!
RAM. Mujer,
no se si debo...
MAR. Yo si
tengo derecho, yo iré. (*Váse.*)
RAM. Ese calor... ¡ay de mí!
eso es que le quiere, pues,
entonces yo estoy demas
porque queriéndole á él...
que diplomacia la mia,
ahora no le podrá ver,
y si aprovecho el momento...
Anda, la maleta fué
echando demonios, bueno;
ahora yo debo de hacer
que la contengo y...

ESCENA XIII.

RAMON, MARIA.

- RAM. Muchacha,
¿qué es lo que has hecho?
MAR. No sé.
RAM. Déjame irle á buscar.
MAR. ¿Hay mania mas extraña?
RAM. Me engaña, Ramon, me engaña.

- RAM. Pues bueno, déjale estar,
que es lo que mas te conviene.
- MAR. ¡Justos eran mis récelos!
Un alma que tiene celos
bien sabe de qué los tiene.
¡Ah, Ramon, calma mi pena!
Dí: ¿quién es esta mujer?
- RAM. Yo sospecho que ha de ser...
(*Mirando el retrato con importancia.*)
- MAR. ¿Quién, quién?
- RAM. ¡Santa Magdalena!
- MAR. ¡Beltran, Beltran!
- RAM. Que me das
lástima de verte así.
- MAR. Ya no la tiene él de mí.
Déjame.
(*Echa á correr por el primer bastidor de la derecha.*)
- RAM. No. Voy detrás. (*Váase id.*)

ESCENA XIV.

BELTRAN, *del segundo bastidor izquierda, seguido de los CABALLEROS del campo de Felipe V, que han aparecido en la introduccion del acto. Uno de ellos, que puede ser un comparsa, se queda de vigia en el primer terraplen del fondo durante la escena.*

MUSICA.

- BELT. Si al campo, señores,
me llama el pendon,
aquí me detiene
la voz del honor.
- CORO. La suerte del trono
hoy pende de vos:
oid, pues, el resto
de nuestra mision.

—
La hueste enemiga, con ímpetu insano
y en número inmenso, nos fuerza á luchar;

y dentro de un hora el valle cercano
de liza sangrienta palenque será.
Diezmados los nuestros por muchos reveses,
de tanta fatiga sin fuerzas estan,
y nuestros bizarros ginetes franceses
batirse no quieren sin ver á Beltran.

Llevadles á reñir;
venidles á animar,
y el rey en galardón
licencia hoy mismo os da.

BELT. ¿Hoy mi licencia
puedo obtener?

CORO. Hoy mismo en premio
os la da el rey.

BELT. (Y á Maria
yo podría
libre el alma
hoy ofrecer.)

ANDANTE.

Perdóname, Maria,
que no te diga adios:
de resistir tu llanto
no tengo yo valor.

Antes que el sol trasponga el horizonte
yo volveré vencido ó vencedor.

Libre de afán, con mas amor que nunca,
vendré á tus pies á demandar perdón.

CORO. (El alma del guerrero
responde á nuestra voz;
resuena ya en su pecho
el grito del honor.)

— — —
El tiempo vuela
y os llama el rey.
Al llamamiento
¿qué respondeis?

CAVALETA.

BELT. Mi corcel y mi espada de guerra

corro á empuñar
sin vacilar.

Del clarin que estremece la tierra
yo siento ya
los ecos resonar.

CORO. Vamos al son de las guerreras trompas
nuestro pendon morado á saludar:
por nuestro rey volemós al combate,
por nuestro honor corramos á luchar.
(*Parten los Caballeros y Beltran el último,
y sale Ramon del lado opuesto.*)

ESCENA XV.

DECLAMADO.

RAM. ¡Infeliz! se ha roto el traje
de puro dolor, y es nuevo...
¡Beltran! ¿dónde vas, mancebo?..

EELT. (*Desde la montaña.*)

¡Quizá á morir!

RAM. Buen viaje.

ESCENA XVI.

RAMON.

Esto está hecho una Babel.
Mas... yo protejo á María.
¡Ay! ¡cómo la vengaría
si yo pudiera con él!
Cuando estoy solo, me siento
mas grande que un elefante:
mas en viendo uno delante
me quedo chico al momento.
Y ese uno que me exaspera,
sin dejarme que retoce,
todo el mundo le conoce:
le llaman *uno cualquiera*.
Eso sin duda será
efecto... de lo imprevisto. (*Transicion.*)

¿Qué rumor es este? ¡Cristo!
(*Va á mirar á la izquierda.*)
¡Es él! Beltran que se va.
¡Vaya si corren con brio!
Mas que el viento van veloces.
Ya no puede oír mis voces.
Si, señor, yo os desafío.

ESCENA XVII.

MARIA, RAMON. *Ella del primer bastidor derecha.*

MAR. ¿A quién?
RAM. ¡Ay! (*Asustado.*)
MAR. ¿Qué estás gritando!
RAM. Ya ni el demonio le atrapa.
Gritaba porque se escapa.
MAR. ¿Cómo?
RAM. ¡Toma! galopando.
MAR. No puede ser, no tendrá
valor de dejarme, no.
RAM. Cabal: eso digo yo;
pero entre tanto se va.
MAR. Corre á alcanzarle.
RAM. Mujer,
la voluntad está pronta;
pero el caballo que monta
corre mas que Lucifer.
MAR. Ramon, sé tú en mi socorro.
RAM. Justo, contigo me quedo.
MAR. No, tráele y te concedo
todo lo que quieras.
RAM. Corro.
Para conquistar tu fé?
mis piernas pongo en su alcance;
y si le alcanzo, ¡ay qué lance!
(*Pero no le alcanzaré.*)
(*Váse por el tercer bastidor izquierda.*)

ESCENA XVIII.

MARIA.

¡Ah! si, que le alcance, si!
¡Esta mujer es tan bella!
(*Mirando el retrato.*)
Quizás para amarla á ella
huye el ingrato de mí.
¡Yo voy á vol verme loca!
¿Merezco yo ese rigor?
¿Es este el cielo de amor
que me juraba su boca?
¿Y cómo me he de atrever,
marchita y abandonada,
á resistir la mirada
del honrado Fivaller?
Yo no podria jamás
confesarle... ¡Antes morir!...
¡Pobre viejo! Quiero huir
de aquí.
(*Se dirige corriendo al tercer bastidor de-
recha y topa con Fivaller.*)

ESCENA XIX.

FIVALLER, MARIA.

FIV. Hija, ¿adónde vas?
MAR. Al bosque me dirigia...
(*Turbada, y procurando sonreirse.*)
FIV. ¿A ver si vuelve Beltran?
MAR. No, señor. (*Rápida y azorada.*)
FIV. Calma tu afan;
no tengas miedo, Maria.
Aquél bando, que te aterra,
fui á consultar diligente,
y en él tratan solamente
de prisioneros de guerra.
Desecha pues tu cuidado;
que á cubierto de un desman

- puede estar aqui Beltran.
- MAR. Padre... Beltran... se ha escapado.
- FIV. ¿Que se ha escapado? Si aqui le he tratado como á un hijo, y nada Beltran me dijo, ni se despidió de mí...
Vuelva á tu pecho la calma, que no es cierta esa partida.
- MAR. Nos deja por despedirla el luto eterno en mi alma.
- FIV. ¿Qué dices? Habla, Maria, habla; lo quiero, lo mando.
¿Todavía estás callando?
¡Habla, por Dios, hija mia!
- MAR. No puedo; mi corazon se ahoga, padre.
- FIV. (*Estremecido de una idea.*) ¡Ah, qué rayo! Es el dia tres de mayo...
Maria. .
- MAR. ¡Perdon, perdon!
(*Arrojándose llorando á sus pies*)
(*Cuadro. Fivaller levanta los puños en un momento de ira, y alzando la cabeza, tapa sus ojos con las manos, y prorumpie en llanto.*)
- FIV. El cielo hiere á los dos con su venganza sangrienta, y viene á cubrir de afrenta mis canas y ella. ¡Gran Dios!
(*Levanta á Maria.*)
- MAR. Matadme, padre, y concluya esta amarga situacion.
- FIV. Yo cumplí mi expiacion,
(*Seco y con virilidad.*)
falta que él cumpla la suya.
- MAR. ¡Padre!
- FIV. Hija, á tu esperanza no puedo yo darle vida; pero venganza cumplida tendrás.
(*Corre á la cuerda de la campana, tira con febril violencia tocando á somaten.*)

¡Venganza! ¡Venganza!

- MAR. Pensad que juntos estan
el mio y su corazon.
- FIV. Hoy es nuestra expiacion:
ahora le toca á Beltran.
(*Se oye el tañido de una campana lejana,
y luego de muchas, tocando á somaten.*)
¿No escuchas en lontananza
cuál me responde el tañido?
¡Venganza les he pedido:
todos responden ¡venganza!
(*Entra en su casa.*)

ESCENA XX.

MARIA, RAMON.

- MAR. ¡Padre, por Dios, padre, no,
que yo le quiero.
- RAM. ¡Mujer, (*Jadeando.*)
no le he podido coger!
corre el jaco mas que yo.
Pero ya llegará el dia...
¡porque le tengo una gana!...
¿Has tocado la campana
por distraerte, hija mia?
- MAR. De Fivaller el furor
es quien la hizo sonar.
- RAM. ¡Buena gresca se vá á armar
de somaten! Pues señor,
á pesar de mi mal rato,
voy á buscar mi escopeta,
y no le vale receta;
como le apunte, le mato:
y con su ú'timo suspiro
tendrás venganza completa.
Lo malo es que á mi escopeta
no le sale nunca el tiro.
¿Pero sabes tú por qué es
el somaten?
- MAR. (*¡Trance duro!*)
- RAM. Tate; ya me lo figuro;

será por mis puntapiés.
(*Métese en la casa á buscar su escopeta.*)

ESCENA XXI.

ROCAFORT, ALDEANOS, *armados con escopetas y trabucos.* ALDEANAS. Luego FIVALLER *con espada en mano.*
MARIA y RAMON *con una espingarda.*

ROCAF. }
y CORO. } ¿Del toque de guerra
la causa cuál es?
¿Por qué la campana
tocó Fivaller?

FIV. Amigos, oidme,
(*Con voz conmovida y ahogada.*)
que yo os lo diré.

MAR. Pensad, padre mio, (*Bajo á Fivaller.*)
en mi honra y en él.

FIV. Me han ultrajado,
me han deshonrado,
sembrando el luto
en mi solar:
me han hecho afrenta
cruda y sangrienta,
y ha de lavarla
de sangre un mar.

CORO. Señala á tus contrarios;
que de venganza en sed,
el valle entero en armas
acude al somaten.

FIV. Ocupad las alturas vecinas,
y al estruendo del bronce marcial,
cual bandadas de buitres hambrientos
la falange francesa acosad.

CORO. Como espigas que el aire se lleva,
lleve el Segre sus cuerpos al mar.

FIV. Pero escuchad...

MAR. ¡Ah! ¡por piedad!

(*Los aldeanos y aldeanas forman dos grandes grupos al centro de la escena; uno al-*

rededor de Fivaller, otro alrededor de Maria. Ramon, en figura suelta, ocupa la izquierda de la escena, y Rocafort la derecha.)

CONCERTANTE.

FIVALLER.

MARIA.

Si en el calor
del batallar,
veis aquel vil
que estuvo acá,
su corazon
despedazad;
que un crimen es
hoy la piedad.

Si en el calor
del batallar
llegais á ver
á mi Beltran,
por compasion,
considerad
que muero yo
si le matais.

CORO GENERAL.

ROCAFORT.

RAMON.

{No, Fivaller,
{no, niña, no,
no hay que llorar;
no habrá perdon,
no habrá piedad,
pues todos hoy
al campo van
por nuestro honor,
por nuestro hogar.
Fiv.

Hoy ante mí
veré á Beltran;
al fin con él
podré luchar:
la sangre vil
de mi rival
mi ardiente sed,
apagará.

Quien me pegó
fué el aleman,
y yo al francés
voy á cascar.
Habrá razon;
mas no sé cual:
yo tiraré,
lo mismo dá.

Antes un ruego
al cielo alzad.

Que las barras de sangre proteja
la Santa Virgen
de Monserrat.

(Arrodillanse todos quitándose las gorras.)

CORO. Que las barras de sangre proteja
la Santa Virgen
de Monserrat.

(Al acabarse la plegaria se oye la marcha del somaten, y quedándose en escena todos los que estan, pasan en segundo término un tambor con la caja á la espalda, un sar-

gento y diez ó doce soldados, arma á discrecion. La charanga del somaten, que baja y se queda en la escena: en seguida el somaten con calzon corto, media azul con trabilla, alpargota, faja encarnada y ancha, manta al hombro, gorra catalana larga, trabuco al hombro. Estos aparecen luego en el mismo órden, en tercer término, caracoleando la montaña, representados por chicos de catorce años, y luego en último término, por chicos de siete años, guardando el mismo órden, y vestidos de manera que la ilusion de la lontananza sea completa.)

CORO.

Ya de la cima
desciende el gavilan:
ya se abalanza
su presa á devorar.
La santa tierra
del pueblo catalan
de sus ultrajes
venganza tomará.
De la campuna al sou
acude el somaten:
por el fusil trocó
su esteva el montañés.

Con gentil
ademan,
del clarin
al compás,
mil y mil
vienen ya;
que por su país
van á batallar.

CORO. (*De mujeres.*) Id por el país,
id á batallar.

MARIA.

¡Muévaos mi dolor,
muévaos á piedad!

FIV.

Pueblo bendito, (*Con entusiasmo.*)
bendita grey,
que tu honor corres
á defender:

arda la tierra,
marchemos ya
su sangre á rios
á derramar.

MAR. ¡Padre del alma,
piedad, piedad!

CORO. Guerra sin tregua,
no haya piedad.
Con gentil
ademan,
del clarin
al compás,
mil y mil
vienen ya,
que por su país
van á batallar.

MUJERES. Id por el país,
id á batallar.

*(En este momento suenan los primeros ca-
ñonazos, lejanos: las campanas lejanas si-
guen tocando á somaten: la música dobla
el compás, y los tres términos de comparsas
que estan en movimiento toman el paso de
carrera á compás.)*


CORO GENERAL. *(Agitado.)*

Ni uno solo ha de quedar
que hostilice nuestro hogar.
Cuantos vengan á ofender
nuestro suelo catalan,
todos pasto de buitres serán.

MAR. No, no, no, no,
¡por piedad, no mateis á Beltran!

*(Maria cae sin sentido: las mujeres la so-
corren y los hombres corren á la batalla.
Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

La escena representa una esplanada ó plazoleta circular, que la forman, á la izquierda del actor, una casa con puerta y ventana practicable: á la derecha una torre antigua, que sirve de prision, con puerta practicable: el fondo está cerrado con una tapia ó barda de poca altura, que deja una entrada en el centro, por la que se sube al monte practicable que ocupa el fondo del teatro de lado á lado.

ESCENA PRIMERA.

MUJERES, á poco RAMON.

MUJ. 1.^a ¿Oís? ya cesó el cañon.

MUJ. 2.^a Pero mi llanto no cesa.

Yo iba á casarme esta tarde;
si enviudo antes, estoy fresca.

MUJ. 1.^a (Si yo tuviera esa dicha...
mi esposo me da unas felpas...)

MUJ. 3.^a Mirad, no me engaño: cierto.

¿No veis por aquella cuesta
un hombre que corre?

TODAS. Si.

MUJ. 4.^a Y yo conozco esas piernas,
es Ramon.

- MUJ. 2.^a ¡Ramon! Sin duda
viene huyendo de la quema.
¡Infelices de nosotras.
- UNA. Estoy sin vida.
- OTRA. Estoy muerta.
- MUJ. 2.^a Yo estoy viuda, que es peor,
antes de... ¡suerte mas negra!
- RAM. ¡Hemos vencido, victoria! (*Gritando.*)
Salga el vino de las cuevas,
las voces de las gargantas
y las muchachas de penas.
Despues de estar victorioso
me voy á acostar en regla.
¡Cómo cansa la victoria!
Ya no puedo con las piernas.
- UNA. ¿Y mi padre?
- OTRA. ¿Y mi marido?
- OTRAS. ¿Y mi novio?
- RAM. ¡Uy, qué gresca!
- UNA. ¿Y mis once primos?
- RAM. ¡Anda
- TRES. ¿Y mi prometido?
- RAM. ¡Aprieta!
- TODAS. Responde, responde.
- RAM. ¡Dále!
Que me rompeis la cabeza:
¿callais, ó aprieto á correr?
- UNAS. ¡Ay, no! cuenta.
- TODAS. ¡Si si, cuenta!
- RAM. Pues señor, hemos vencido;
pero la victoria cuesta
algunas desgracias: pocas;
pero en fin, ha habido pérdidas...
- MUJ. 4.^a Mi marido...
- RAM. Tu marido
ha perdido en la refriega...
- MUJ. 4.^a ¡Triste de mí!
- RAM. Los calzones;
y por el campo se queda
viendo si encuentra un difunto-
cuyos calzones le vengau.
Está lo mas indecente...

- Tu novio está tuerto, Pepa.
- MUJ. 2.^a ¡Ay, pobre Juan, sin un ojo!
- RAM. Y mas cuenta le tuviera
el volverse sin los dos;
así no veria ciertas
sombras que á la media noche
se encaraman por tus rejas.
- MUJ. 2.^a ¡Qué tonto eres!
- RAM. Mas lo es él,
que carga contigo, etcétera.
- UNA. ¿Y mi hermano?
- RAM. Tu hermanito
se ha dedicado á la pesca.
- MUJ. ¿Cómo?
- RAM. Que cuantos caballos
corrian á brida suelta,
los hacia prisioneros,
y ya ha juntado una recua.
Roque ha perdido un sombrero,
el escribano una oreja,
y dos sastres que han corrido
han perdido la vergüenza,
y uno de ellos un zapato
que le rompió la cabeza
á un enemigo que iba
siguiéndole muy de cerca.
Conque lo dicho, vecinas;
conque lo dicho, morenas;
sacad el fondo del cofre
y el fondo de las bodegas
para recibir con gozo
los vencedores que llegan.
Oye tú, Petra.
- MUJ. ¿Qué quieres?
- RAM. ¿Quedó Maria en su hacienda?
- MUJ. No, que vino con nosotras.
La pobre tiene una pena
y se nos puso tan mala,
que la señora alcaldesa,
por no dejarla allí sola,
se la trajo acá con ella.
- RAM. Qué pena ni qué ocho cuartos: ¡

apostaría una oreja
á que va á bailar de gozo
asi que sepa mi vuelta.
(*Vánse las mujeres.*)

ESCENA II.

RAMON.

Debo tener hoy un aire
mas marcial y mas... quisiera
que ahora me viese Maria,
porque de fijo se prenda.
Llamarla no tiene gracia...
¡Si yo le hiciera una seña
disimulada! asi... como
quien no quiere que le sientan
y le sienten... Discurrámos
con picardia. ¡Oh! qué idea,
voy á arrimar un balazo
á su ventana, y por fuerza
se asomará á ver lo que es,
y yo le diré, adios perla.
¿Qué has hecho?—Salva.—¿Y á quién?
á tu ventana, morena.
Me has asustado—me alegre.
Bribon, ¿y por qué te alegras?
Para que veas que tengo
mas corazon que una fiera.
Eso es, eso es, pues señor,
alimento mi escopeta (*Carga.*)
con el último cartucho...
Y tenia tres docenas.
¡Treinta y cinco hombres que he muerto!
Soy peor que una epidemia:
en cuanto yo tiro... ¡Dá!e!
¿por qué no entra esta baqueta?
Vamos á ver... pues á puño
nó me ganas .. ni por esas...
(*Se cuelga de la baqueta.*)
se habrá ensuciado el cañon.
Y por eso...

(*Vuelve la escopeta, y salen de ella muchos cartuchos.*)

¡Santa Tecla!

Esta arma se ha vuelto un carro de municiones de guerra.

¿En qué podrá consistir?

(*Registra la escopeta*)

¡Toma! En que no tiene piedra, y antes de salir de casa se me olvidó de ponerla.

No hay mas, no he muerto á ninguno, me alegro por la conciencia.

ESCENA III.

RAMON, MARIA.

MAR. Ramon.

RAM. Hola, Marieta

MAR. Sácame de esta ansiedad:

¿y Fivaller?

RAM. Mas templado que la espada de Roldan. En cuanto ha olido la pólvora parecia remozar.

Y yo... ya me ves, tan fuerte. Como que vencimos.

MAR. (*Con melancólico júbilo.*) ¡Ah!

RAM. ¡Hemos tirado mas tiros!... ¡Jesus!... Hemos muerto mas...

Sin embargo, mi conciencia, está tranquila, lo está.

(*Me alegro por la conciencia, pero soy un animal.*)

MAR. ¡Qué horrible peso me quitas con la nueva que me das! Temí que el honrado viejo que me amparó en mi orfandad, por unirse á mi destino tuviese suerte fatal.

¡Es tan funesta mi estrella!

RAM. Hoy no te puedes quejar,

porque todo vá bien.

MAR. ¿Si?
RAM. Como que no falta mas

que tomar un refrigerio
y fusilar á Beltran.

MAR. ¿A Beltran?

RAM. ¿Qué te suspende?
Me crees á mí capaz
despues de tu expreso encargo,
de volver sin él acá.

MAR. No te comprendo, Ramon.

RAM. Llega con la tropa, ¿estás?
Cayó prisionero.

MAR. ¡Cielos!
RAM. Y como el bando...

MAR. Es verdad.
RAM. Le coge de medio á medio...
No sé si me entenderás.

MAR. ¡Prisionero!

RAM. ¡Y qué trabajo
que nos costó el perillan!
Si no es por mí no le cogen,
pero yo por conquistar
tu afecto...

MAR. ¡Bárbaro!

RAM. Es cierto,

hice la barbaridad
de exponerme allí á perder
las ganas de comer pan.
Figúrate que bajamos
al llano, y de pronto, ¡paf!
Beltran se nos echa encima
con su gente, yo iba allá
con el trompetero, así
á guisa de escudo, ¿estás?
Pues así tapado y todo
él me debió de atisbar,
y como sabe mi genio
tan fiero y resuelto, y tan...
torció el caballo, diciendo,
con estos, jamás, jamás!
Volvió grupas y al volverlas,

á un tercio del alemán
que se le puso por medio,
le dió un repelon, ¡que ya!
mas su caballo cayó
muerto, y ya iban á mandar
al dueño á que cabalgase
con él á la eternidad,
cuando se echó como un rayo
Fivaller hecho un caiman
gritando, nadie le toque,
tiene deudas que saldar
ese capitán conmigo.

MAR.

¡Él!

RAM.

¡Chocheces de la edad!
¿A quién le ocurren las deudas,
sino á un viejo, en lance tal?
Y Rocafort que mandaba
la partida militar,
le hizo entonces prisionero
y le echó con los demás;
y viene acá con los otros,
y así hemos preso á Beltran.

MAR.

¡Y yo voy á ser la causa
de su muerte! no, jamás.

RAM.

Ya ves, todo va de modo
que no puede mejorar.

MAR.

¡Que me asesinas, Ramon!

RAM.

Buenas albricias me das.

MAR.

Tú me has clavado...

RAM.

¿Yo? Nada.

MAR.

Dentro del pecho un puñal.

RAM.

¡Mujer!

ESCENA IV.

DICHOS, y FIVALLER, demudado y fosco.

MAR.

Padre de mi alma.

FIV.

Suéltame.

MAR.

No por piedad,
si vos no me amparais, padre,
¿quién, señor, me ha de amparar?

Van á matarle, ¿entendeis?
Van á matar á Beltran:
no lo consentireis vos,
no querreis verme espirar
desesperada, ó teneis
entrañas de pedernal.

FIV. (Seco.) María, lo hecho está hecho.
RAM. Hecho.

MAR. No me desoigais.

FIV. Hemos vencido...

RAM. Vencido.

FIV. Y la ley marcial...

RAM. Marcial.

MAR. Ni entiendo de leyes yo,
ni sois quien le ha de juzgar:
solo sé que va á morir.

FIV. Que muera.

RAM. Muera.

FIV. Le dan
tiempo de enmendar su yerro,
y cuenta con vacilar
cuando aqui te lo presenten.

RAM. ¡Presenten!

FIV. Calma tu afan
y junta todas tus fuerzas.
Su muerte tendrá lugar
cuando las tropas descansen.
RAM. Descansen.

MAR. ¿Qué pronunciais?
FIV. Puede casarse á las cinco
y morir á las seis.

MAR. ¡Ah!

RAM. Que es una proposicion
muy bonita, ¿no es verdad?
Casarse y morirse á un tiempo,
y le ahorran el ganar
el pan para la familia.

FIV. Quítate de aqui, animal.

RAM. (¡Despues que uno se ha bati lo,
vaya un pago que le dan!)

MAR. ¿Para eso á buscarle fuisteis?

FIV. Para eso le fuí á buscar.

De su vida ó de su muerte
bien poco me importa ya,
pues recogí ingratitudes
sembrando en él amistad:
de tu honra me importa mucho,
porque tu honra era el cristal
limpio, donde se miraba
mi caduca ancianidad.
Por ella expuse á la muerte
mis somatenes, ¿estás?
Por ella vive ya en guerra
el valle que vivió en paz,
y si él no la satisface
en su último trance ya
antes que el bando le mate
le tengo yo de matar,
pues fué mi ofensa primero
mi justicia lo será.

RAM. Ya vuelven los somatenes
con las tropas, desde acá
diviso los prisioneros.

MAR.

¡Beltran mio!

FIV.

¿Dónde vas? (*Sujetándola.*)

Aquí.

MAR.

Pediré perdon
á los pies del general,
y mis ruegos y mis lágrimas
le moverán á piedad.

FIV.

Maria, por vez primera
impongo mi voluntad:
yo cumplí mi expiacion,
ahora le toca á Beltran. (*Vánse.*)

ESCENA V.

RAMON.

Como me llamo Ramon,
que he empezado á sospechar
que ha habido mas que palabras
en este asunto: no hay mas,
ha habido mas que palabras,

y como soy tan sagaz,
por esa leve sospecha
ya no me quiero casar.

ESCENA VI.

Marcha militar. Primero los somatenes en formacion, las mujeres con vasos y botellas, saliendo del lado opuesto. RAMON va á tomar un lugar en la formacion. Despues desfile de tropas, que durará hasta el fin de la escena hablada, y al fin BELTRAN y otros prisioneros, ALCALDE, NUNCIO, ROCAFORT, etc.

CORO DE SOMATENES.

De nuestras bayonetas
el francés huyó.
Victoria por la tierra
de Roger de Elor.
Con fueros de tirano
vino á nuestro hogar;
regados nuestros campos
de su sangre estan.

El licor
venga pues:
¡á brindar,
á beber!

De luchar,
de vencer
vuelve ya
el somaten,

Si nuestro ardor de nuevo
viene á provocar,
en el cristal del Ebro
tumba encontrará.

Así que la campana
llame á batallar,
en lanza nuestra esteva
nos verá trocar.

HABLADO.

- RAM. Chico, trae la bota aqui,
que me empiezo á entristecer.
(*Al trompetero, que se la quiere quilar.*)
Hombre, ¿me dejas beber?
- NUNC. Has bebido mucho.
- RAM. Si.
Pero tengo que olvidar
una pasion que me crispa,
y si no tomo una chispa
la pena me va á matar;
y tengo que olvidar mucho
y que beber mucho, ¿estás?
Toca tú ahora, verás
con cuánta atencion te escucho.
(*Empina la bota.*)
- ALC. Esa es la torre. (*A Rocafort.*)
- ROC. No en balde
seguridades os pido,
porque estais comprometido
muy mucho, señor alcalde,
si llega á fugarse un preso.
- ALC. Ninguno se fugará.
- ROC. En ello la vida os va.
- ALC. ¿No mas que eso?
- ROC. No mas que eso.
- RAM. Di, ¿crees tú que á Beltran (*A un soldado.*)
perdone el capitan?
- SOLD. 1.º ¿Él?
Si tiene el alma de hiel.
- Id. 2.º No perdona el capitan.
(*Se colocan varios centinelas alrededor de
la torre y en el fondo, mientras entran los
prisioneros en ella, excepto Beltran.*)
- MUJ. ¡Morir con tan buena fachá!
(*Mirando á Beltran.*)
Pena me da su destino.
- RAM. Los valientes y el buen vino
duramos poco, muchacha.
- ROC. Ea, chicos, despejad.

(A los del pueblo y somaten, que se van.)

BELT. ¿Consentis por un momento
que os hable á solas?

Roc. Consiento:
ya estamos solos, hablad.

ESCENA VII.

BELTRAN, ROCAFORT.

Roc. ¿Qué quereis?

BELT. Sabiendo el bando
y conociéndoos á vos,
que sois quien ha de llevarlo
á cumplida ejecucion,
debo calcular que el tiempo
es corto y pasa veloz,
y por lo tanto quisiera
dar á Maria un adios.

Roc. Desde el campo de batalla
al general se mandó
lista de los prisioneros
cogidos en esta accion.
Él ha ido á pernoctar
con la otra division
á tres leguas de este pueblo,
y antes de ponerse el sol
calculo llegará la órden
de cumplir lo que él mandó.
Y aunque me sobran motivos
para vengarme de vos,
advertid que quien os mata
es el bando, no soy yo.
Hoy la fortuna ha fallado
la contienda entre los dos,
sufrir le toca al vencido
las leyes del vencedor.
Vendrá Maria, ya que ella
vuestro amor ha sido hasta hoy:
hoy que el vuestro llega al término,
de nuevo empieza mi amor.

BELT. Maria no será vuestra

:

Roc. nunca, nunca, Rocafort.
Os compadezco, Beltran,
sí os haceis esa ilusion.
Los vivos infunden celos;
los muertos se van con Dios
ó con el diablo, según
es su predestinacion.
La ley del muerto es olvido,
la ley del vivo, teson;
el olvido es el presente
que á los vivos hace Dios,
y merced á él vivimos:
¿qué fuera el mundo si no?
Y siendo la regla esta,
es ya mucha pretension
el aspirar al milagro
de una excepcion para vos.

BELT.

¿Qué estais diciendo?

Roc.

Decia

que el tiempo pasa veloz,
y no perdais el que os queda
en discusiones: yo voy
á hacer que Maria venga
á despedirse. (*Váse.*)

BELT.

¡Gran Dios!

Esa venenosa víbora
el corazon me mordió.

ROMANZA.

¿Es posible, siendo? suya
su fé eterna en mí empeñada,
que el olvido la destruya
sin que de ella quede nada?

¿Es posible que su lloro
trueque en risa cariñosa,
y no tenga la que adoro
una flor para mi losa?

Entonces, consuelos,
ensueños de amores,
suspiros, desvelos,

¡ay Dios! dónde van?
Sin ella hasta en los cielos
yo lloraré de afan.

¿Puede el alma ser dichosa
cuando el cielo la convida,
viendo falsa, mentirosa
la mujer que fué su vida?
¿Habrá goces en la gloria
que la dejen consolada
cuando vea mi memoria
de su pecho desterrada?

Con penas y duelos,
de eternos amores
sintiendo de celos
inmenso volcan,
sin ella hasta en los cielos
yo lloraré de afan.

ESCENA VIII.

MARIA, BELTRAN.

HABLADO.

MAR.
BELT.

¡Beltran!

¡Ah! ven, ven, Maria,
disipe tu pura boca
la negra duda que evoca
el infierno en mi agonía.
Mintió, mintió Rocafort:
dime, Maria, ¿no es cierto
que puedo aun despues de muerto
siempre vivir en tu amor?
¿Que es flor que nunca perece
el amor de que he vivido,
que no la seca el olvido,
que aun bajo la tierra crece?
Jura que no vivirás
sin ese recuerdo un día;
júrame por Dios, Maria,

que me amas y me amarás,
y moriré consolado
dando gracias á los cielos;
mas morir teniendo celos
es morir desesperado.

MAR. ¿Por qué aumentas el afan
de tus horas postrimeras?
¡Ojalá amado me hubieras
como yo te amé, Beltran!

BELT. ¿Quién esa duda te inspira?

MAR. El que entre dos su amor parte
no ama cual yo supe amarte.

BELT. ¿Que yo partí mi amor?

MAR. (*Enseñándole el retrato.*) Mira...
mira...

BELT. ¡Madre de mi vida!
Sin duda Dios te inspiró
traerla, para que yo
la bese en mi despedida.
Con religioso respeto
beso esta joya que ha sido
viéndome solo y perdido
mi prodigioso amuleto.
No tengo ningun derecho
á quejarme de mi suerte,
pues salí á arrostrar la muerte
sin llevarte á tí en el pecho.

MAR. ¡Tu madre! ¡Triste de mí!
¡Dónde encontraré reposo!

BELT. En un asilo piadoso
murió al darme vida á mí.
Solo esta herencia tenia
y esta herencia me legó.
Tómala, y al morir yo
guarda tú la herencia mia.

MAR. ¿Morir tú? No puede ser.
Yo con mi celoso afan
armé contra tí, Beltran,
las iras de Fivaller.

BELT. ¿Celosa?

MAR. Celosa, si,
celosa de ese retrato:

soy yo, soy yo quien te mato,
yo que te amo mas que á mí.
A un tiempo tal vez será.
¡Padre, padre!

ESCENA IX.

DICHOS, FIVALLER.

- FIV. ¿Qué me quieres?
Siempre lloran las mujeres.
- MAR. ¡Padre!
- FIV. ¿Se niega quizá?
MAR. No padre, no me engañó,
me ha amado siempre... ¿Callais?
por Dios, no me desoigais,
ved que os lo suplico yo.
Tuve celos al saber
que Beltran cuando se hallaba
á sus solas, adoraba
un retrato de mujer,
y en mi celoso pesar
armé contra él vuestras sañas.
¡Si le tuvo en sus entrañas,
(*Mostrándole el retrato.*)
no la habia de adorar! •
- FIV. ¡Ah! (*Fijándose en el retrato llorando.*)
BELT. ¡Fivaller, Fivaller!
MAR. ¡Padre, padre!
- BELT. No comprendo...
FIV. Quién se atreverá á tí, siendo
el hijo... de esa mujer.
Anda, retírate allá,
déjame á mí.
- BELT. Voy, señor.
(*Váse á la torre.*)
- FIV. ¿Venceré yo á Rocafort?
Dios en mi ayuda será.
-

ESCENA X.

FIVALLER, MARIA, ROCAFORT.

CANTO.

- FIV. Valiente guerrillero,
sabeis que prisionero
por mí Beltran cayó,
y yo su vida quiero.
- Roc. Daré la mia,
la suya no.
- FIV. Quiero su vida.
- Roc. Digo que no.
- FIV. Sabes impio,
que es hijo mio,
que hoy á mi llanto
Dios me lo dá;
primero que á un cabello
le fuerais á tocar,
la tierra catalana
en sangre nadará.
- Roc. Del deber mio
no me desvio,
no hay amenaza,
súplica no hay
que pueda un solo instante
hacerme vacilar.
La ley su muerte ordena,
la ley se cumplirá.
- MAR. ¡No! ¡No por Dios!
- FIV. Ved que es mi hijo,
ved que es mi amor.
No sabes tú lo que es
tener un solo bien.
- Roc. Lo sé.
- FIV. Y al verlo aparecer
dejarte Dios sin él.
- Roc. Lo sé.
- FIV. No sabes tú lo que es.
- Roc. Yo sé lo amargo que es

llegar hasta el edem
para sentir despues
trocar la vida en hiel.

- FIV. ¿A mi demanda
 qué contestais?
- Roc. Que no hay remedio
 y él morirá.
- MAR. ¡Ah! yo os imploro,
 tened piedad,
 yo seré vuestra
 si le salvais.
- Roc. ¿Guardando el alma
 para el rival?
 Cuando esperanza
 no queda ya,
 hay la venganza
 en su lugar.
- FIV. MAR. Alma de hiena, hombre maldito,
 Dios te dé el pago de tu delito,
 y él haga un día, monstruo cruel,
 que busques un hijo
 con llanto prolijo,
 y al tenderte los brazos
 te deje Dios sin él.
- Roc. Desprecio el castigo
 del cielo enemigo,
 con tal que la que adora
 no sea nunca de él.
-

HABLADO.

- FIV. Yo correré al general.
 Ramon, mi caballo.
- RAM. Voy.
- FIV. Al momento.
- RAM. Es que no estoy
 muy bien con ese animal.

- ROC. Tarde allá vais á llegar.
FIV. ¡Ramon! (¡Quién el tiempo ataja!)
Mi caballo.
RAM. Come paja
y le acabo de cinchar.

ESCENA XI.

DICHOS , RAMON , *de la casa*; el ALCALDE, *del fondo con un pliego, soldados, banda en formacion en el fondo.*

- RAM. Ya está el jaco.
FIV. Conmover
hará mi llanto á los bronces.
RAM. Y el alcalde.
ROC. Pues entonces
no os molesteis, Fivaller.
ALC. Para vos. (*Dando un pliego á Rocafort.*)
ROC. La órden es esta, (*A Fivaller.*)
ved; aqui dice: Beltran,
si fuerais vos capitan,
¿cuál fuera vuestra respuesta?
Leed vos mismo.
FIV. No, no.
ROC. Leed vos: ¿qué mas puedo hacer? (*A Maria.*)
¿Nadie lo quiere leer?

ESCENA XII.

DICHOS y BELTRAN.

- BELT. Si, señores, leeré yo.
(*Leyendo.*) «Beltran, yo era el capitan
á quien salvasteis la vida;
la vuestra hoy teneis perdida
y os la devuelvo, Beltran.
Mas decid á vuestra espada
que modere algo su arrojo,
porque si otra vez os cojo

ya no nos debemos nada.
A cuantos coge hoy la ley
dispenso igual beneficio.
El cielo os sea propicio
y os guarde.—Nos el Virey.»

TODOS.

¡Viva el virey!

ROC.

(¡Suerte ingrata!)

MAR.

¡Libre!

FIV.

 Maria, Maria,
por Dios, sosténme, hija mia,
porque este gozo me mata.

BELT.

Vuestra bendicion espero
y su mano.

FIV.

 Sin demora.

ROC.

(¡Maldita sea la hora
en que le hice prisionero!) (*Váse.*)

MAR.

¡Padre mio!

FIV.

 Sed los dos
amparo de mi vejez:
hijos, venid otra vez.
¡Qué bueno, qué bueno es Dios!
¡Si vierais cuánto he sufrido,
si supierais cuánto os quiero!

RAM.

¡Querrás creer, trompetero,
que yo estoy enternecido?

BELT.

Pues olvidais mi desliz
y teneis tal corazon,
que al darme vuestro perdon
me haceis, señor, tan feliz,
siempre que levante á Dios
sus oraciones Beltran
del alma mia saldrán,
antes que por mí, por vos.
Borre yo así mi extravio.

(*Se oye el toque de oracion.*)

FIV.

¡No escuchais? Es la oracion.

Dios me otorga su perdon:
reza á tu madre, hijo mio.

(*Cuadro final. Beltran y Maria quedan llo-
rando, de rodillas, cogidos á Fivaller: este
mirando al cielo y teniendo puestas las ma-
nos sobre las cabezas de aquellos. Las cam-*

panas tocan la oracion, las bandas de música la tocan tambien, los oficiales y tropa en la posicion militar correspondiente, los paisanos con la gorra sobre el hombro derecho y las manos cruzadas en disposicion de orar. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 23 de Julio de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

abito de los años mil...
r de anlesala.
ardo y Eloisa.
arse à la orilla.
con.
ela.
tos de odio y amor.
nos del alma.
r despues de la muerte.
mejor cazador...
que quieren las cosas
r es sueño.
za de cuervos.
za de herencias.
r, poder y pelucas.
r por señas.
ié de la letra.
ito viaje.
licea, *drama heroico*.
lla de reinas.
a la flamenca.
nes mal adquiridos.
casar.
izares y Guevara.
as suyas.
midades.
no dos gotas de agua.
razon y sin razon.
to se rompen palabras.
spirar con buena suerte.
smes, parientes y amigos.
el diablo á cuchilladas.
tumbres políticas.
trastes.
lina.
los IX y los Hugonotes.
sobrinos contra un tio.
audaces es la fortuna.
hijos sin padre.
Primo Segundo y Quinto.
Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera.
artistas.
mor y la moda.
lá local
mangas de cantisa.
que no cae... resbala.
Niño perdido.

El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
E camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped

Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julicta y Romeo.

Los Amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes. !
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofóbia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archidnquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado

La llave de oro.
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad
 La cruz en la sepultura.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La Cruz del misterio.
 La pluma y la espada.
 La Yuquera de la Finojosa.
 La flor del valle.
 Los pobres de Madrid.
 Libertinaje y pasión.
 Libertad en la cadena.
 La planta exótica.
 La paloma y los halcones.
 Las mujeres.
 Las mujeres
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mariana Labarú.
 Mucho ruido y pocas nueces.
 Martín Zurbano.
 Moedades.
 Marta y María.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.
 Paco y Manuela.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hijal...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mía!

Rival y amigo.

Su imagen
 Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.

Un amor á la medida.
 Una conjuración femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.

Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Una par de guantes.
 Una ráfaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trilucque.
 Un marido en suerte.
 Una lección reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un día de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una broma de Quevedo.
 Un si y un no.
 Una Virgen de Xurillo
 Una aventura de Tirso.
 Una lágrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.

Ver y no ver.
 Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandos
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 Aúd.
 Azon Visconti
 Buenas noches, vecino.
 Beltran el aventurero.
 Claveyina la Gitana;
 Cupido y Marte.
 Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
 Cosas de D. Juan.
 Cuando ahorcaron á Quevedo.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 El doctrino
 El ensayo de una ópera.
 El Grunefe.
 El calcesero y la maja.
 El Vizconde.
 El perro del hortelano.
 El secuestro de un dilunto.
 El lancero.

El delirio (drama lírico).
 El dominó azul.
 El inundo á escape.
 El novio pasado por agua.
 El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.
 Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nervyosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*La música.*)
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio
 La Dama del Rey.
 La Colegiala.
 La espada de Bernardo.
 La cacería real.

La huérfana.
 La Jardinera.
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 Los diamantes de la Corte.

Mateo y Matea.
 Mentir á tiempo.
 Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
 Por conquista.

Simón y Judas.

Tres madres para una hija.
 Tres para una.

Un sobrino.
 Un día de reinado.
 Un pleito.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número cuarto segundo de la izquierda.